



**Ciencia Latina**  
Internacional

---

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.  
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), mayo-junio 2024,  
Volumen 8, Número 3.

[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i3](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3)

**AUTOESTIMA Y CONDUCTAS DISRUPTIVAS  
EN ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD  
EDUCATIVA DE COTOPAXI**

**SELF-ESTEEM AND DISRUPTIVE BEHAVIORS IN  
ADOLESCENTS OF AN EDUCATIONAL UNIT IN COTOPAXI**

**Tifany Peñaherrera**

Pontificia Universidad Católica, Ecuador

**Marlon Mayorga-Lascano**

Pontificia Universidad Católica, Ecuador

DOI: [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i3.12031](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.12031)

## Autoestima y Conductas Disruptivas en Adolescentes de una Unidad Educativa de Cotopaxi

**Tifany Peñaherrera<sup>1</sup>**[tifany.s.penaherrera.b@pucesa.edu.ec](mailto:tifany.s.penaherrera.b@pucesa.edu.ec)

Psicóloga Clínica

Pontificia Universidad Católica

Sede- Ambato

Ecuador

**Marlon Mayorga-Lascano**[pmayorga@pucesa.edu.ec](mailto:pmayorga@pucesa.edu.ec)

Doctor en Psicología Clínica

Pontificia Universidad Católica

Sede- Ambato

Ecuador

### RESUMEN

Este estudio evalúa los niveles de Autoestima y Conductas disruptivas educativas en una muestra de 330 estudiantes, distribuidos equitativamente por género, los cuales cursan de 10mo nivel de educación básica a 3er nivel de bachillerato, en la Unidad Educativa Rosa Zárate- Salcedo. La metodología utilizada para el estudio es cuantitativa, descriptiva, correlacional, y de corte transversal. Las evaluaciones se realizaron a través de la Escala de Autoestima de Rosenberg y la Escala de Conductas Disruptivas Educativas (De la Cruz). Los resultados revelaron niveles mayoritariamente altos de Autoestima en la muestra examinada, así como niveles medios de Conductas disruptivas educativas, tanto en los hombres como en las mujeres participantes, a pesar de lo cual, existen diferencias estadísticamente significativas al comparar las dos poblaciones ( $t > 0,001$ ); paralelamente, no se evidenciaron correlaciones positivas o negativas entre las variables de estudio. Estos resultados parecen evidenciar que estos dos fenómenos, uno emocional y el otro conductual, no guardan relación entre ellos y funcionan como constructos independientes.

**Palabras clave:** autoestima, conductas disruptivas, adolescentes, educación

---

<sup>1</sup> Autor principal

Correspondencia: [tifany.s.penaherrera.b@pucesa.edu.ec](mailto:tifany.s.penaherrera.b@pucesa.edu.ec)

# Self-Esteem and Disruptive Behaviors in Adolescents of an Educational Unit in Cotopaxi

## ABSTRACT

This study evaluates the levels of Self-esteem and disruptive educational behaviors in a sample of 330 students, equally distributed by gender, who attend the 10th level of basic education to the 3rd level of high school, at the Rosa Zárate-Salcedo Educational Unit. The methodology used for the study is quantitative, descriptive, correlational and cross-sectional. The evaluations were carried out through the Rosenberg Self-Esteem Scale and the Educational Disruptive Behaviors Scale (De la Cruz). The results revealed mostly high levels of Self-esteem in the sample examined, as well as medium levels of disruptive educational behaviors, both in male and female participants, despite which, there are statistically significant differences when comparing the two populations ( $t > 0.001$ ); In parallel, no positive or negative correlations were evident between the study variables. These results seem to show that these two phenomena, one emotional and the other behavioral, are not related to each other and function as independent constructs.

**Keywords:** self-esteem, disruptive behaviors, adolescents, education

*Artículo recibido 20 mayo 2024*

*Aceptado para publicación: 26 junio 2024*



## INTRODUCCIÓN

La adolescencia se caracteriza por ser el periodo de transición que se sitúa entre la infancia y la adultez. Durante esta etapa los individuos experimentan cambios físicos, psicológicos y sociales importantes. Los cambios físicos incluyen el desarrollo de la pubertad, que puede provocar inseguridades sobre el cuerpo; los cambios psicológicos incluyen la búsqueda de identidad, que puede ser un proceso complejo y confuso; los cambios sociales incluyen mayor independencia de los padres y la presión de los iguales que puede generar ansiedad y estrés (Gonzales & Morelo , 2022). La multitud de cambios físicos, sexuales, cognitivos, sociales y emocionales que se producen en esta fase puede generar expectativas y ansiedad tanto en los adolescentes como en sus familias. El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2021) considera que, comprender los cambios y expectativas de la adolescencia puede fomentar al inicio saludable a la etapa de la adultez.

Los cambios que las personas sufren durante la adolescencia se manifiestan de diferentes formas, y en diversos momentos y espacios. Sin embargo, los cambios en la conducta y el comportamiento son los que más destacan (los cuales se encuentran mediatizados por los cambios físicos y cognitivos), y que a su vez afectan su relación con otros individuos, a este respecto Gonzales y Morelo (2022) comentan que, la adolescencia se convierte en un escenario donde los jóvenes experimentan transformaciones significativas en el comportamiento afectando sus interacciones sociales como la autopercepción. Uno de los cambios conductuales más evidentes es la búsqueda de independencia y autonomía, según Silva (2022), la necesidad de tener una identidad propia hace que un adolescente adopte actitudes y puntos de vista críticos y diferentes, esto puede manifestarse en la resistencia de normas familiares y exploración de límites impulsando así conflictos familiares.

En este sentido, se puede decir que, los cambios conductuales están influenciados por una serie de factores, entre los que se incluyen, los biológicos, sociales y psicológicos, sin embargo, son la interacción con los pares la presión de estos y la formación de la identidad social los factores que pueden influir más intensamente en el comportamiento de los adolescentes (Balabanian & Lemos , 2020). Todos estos cambios pueden tener diversas consecuencias como dificultades para adaptarse a los cambios físicos psicológicos y sociales, problemas para tener relaciones saludables, pueden verse involucrados en las conductas de riesgo como el consumo de drogas, alcohol, la violencia y embarazo adolescente.



Así, como se puede observar en un primer momento, los cambios en la adolescencia, sobre todos los conductuales se pueden apreciar a través de la manifestación de conductas disruptivas que pueden derivar en algo peor. Sobre las conductas disruptivas Haro, Bonifaz, y Tite (2023) indica que se trata de patrones de comportamiento que se caracteriza por la violación de las normas sociales o las reglas establecidas. De acuerdo con otros autores (Narváez & Obando, 2020) este tipo de conducta puede manifestarse en el incumplimiento a las instrucciones de los padres, educadores o figuras de autoridad, el uso de palabras o gestos para insultar o amenazar a los demás, recurrir a violencia física o verbal para dañar a los demás, no asistir a la escuela o retirarse de ella sin justificación.

Desde luego, toda conducta o comportamiento tiene un origen, en el caso de la conducta disruptiva se puede hallar esta génesis en el ambiente familiar, según Luján, Sánchez, y Martínez (2019) la familia es uno de los factores más importantes que influyen en la conducta disruptiva de los adolescentes, los padres los hermanos y otros miembros de la familia pueden provocar un entorno que promueva conductas inadecuadas. Briones, Tinoco, y Ramírez (2023); y Martínez, Esteves, y Jiménez (2003) coinciden al indicar que la familia podría modelar la conducta de los adolescentes, particularmente cuando existen panoramas en los que la crianza es indulgente, señalan además que, los adolescentes que crecen en hogares donde hay violencia doméstica o abuso, pueden aprender usar la violencia para resolver conflictos o expresar sus emociones, finalmente agregan que los adolescentes que crecen en la pobreza o que carecen de recursos pueden tener probabilidades de involucrarse en conductas disruptivas como una forma de llamar la atención u obtener lo que necesitan.

Desde luego las conductas disruptivas tiene consecuencias y estas son más profundas en la familia, para Briones y otros (2023), los miembros de la familia pueden experimentar ansiedad y estrés debido a la conducta disruptiva de los adolescentes y esto puede conducir a discusiones problemas en las relaciones intrafamiliares. Otros autores (Luján et al., 2019) señalan que, los adolescentes con conductas disruptivas también pueden verse involucrados en actividades ilegales como el robo o el vandalismo, que pueden conducir a arrestos y consecuentemente al deterioro prolongado del núcleo familiar.

La autoestima es la valoración que hacemos de nosotros mismos, considerando los aspectos físicos, mentales y espirituales que conforman nuestra personalidad. Es una percepción que se aprende, cambia y puede mejorarse, y está vinculado al desarrollo integral de la personalidad en niveles ideológicos,

psicológicos, sociales y económicos (Acosta & Hernández, 2018). Este constructo es inherente a todos los seres humanos y se desarrolla a través de la interacción con el entorno, canalizando la actividad física y mental. Dada su naturaleza dinámica, multidimensional y multifactorial, tiene una gran importancia en la actividad general de las personas de todas las edades (Rodríguez, 2018).

Se considera que la autoestima está relacionada con todas las áreas que conforman la vida del ser humano: física, emocional cognitiva y conductual. Un Elemento ligado a la autoestima es el autoconcepto, que actúa como un indicador que determina la construcción positiva que una persona forma de sí misma a lo largo del ciclo vital, este proceso inicia en la infancia temprana y va evolucionando y reformándose a lo largo de la vida (Baute & Becerril, 2022; García, Canuto & Palomares, 2019). Aguilar y Espinoza (2022) indican que la autoestima está relacionada con el desarrollo de la personalidad y este se vincula con las competencias sociales, además de cómo se siente, como piensa y cuál es el valor que se asigna un individuo. Así también, Melguizo (2022) señala que la autoestima se caracteriza por tener un componente de tipo social, madurativo y de personalidad, que conduce progresivamente al proceso de autorregulación permitiendo al individuo desarrollar estrategias de autocontrol y confianza para sí mismo, siendo la base de interrelaciones sanas, el afrontamiento de situaciones difíciles y la solución de problemas mediante la toma de decisiones.

Ciertamente una afianzado o una deteriorada autoestima tiene su origen en diferentes aspectos formativos y la familia es el entorno en que de manera prioritaria se desarrolla ese proceso (Chiliquinga & Páez, 2018) . Llamazares, y Urbano (2020) postulan que, los padres que son cariñosos y afectuosos ayudan a sus hijos a sentirse amados y seguros, esto ayuda a los adolescentes a desarrollar una autoestima positiva; en un entorno familiar donde se establecen límites claros y expectativas realistas los hijos aprenden a ser responsables, tomar decisiones saludables, mientras tanto, en familias donde existen formas de violencia se puede dañar la autoestima de los menores, a consecuencia los adolescentes se sienten mal consigo mismos y llegan a dudar de sus habilidades, y replicar actos de violencia sobre la misma familia o terceros.

Considerando todo lo señalado, la autoestima puede tener incidencia en muchas de las actividades que los estudiantes desarrollan, es decir el nivel de autoestima puede verse reflejado en la práctica de algún deporte, las relaciones interpersonales, la educación, su conducta, pues el rendimiento escolar está

estrechamente vinculado con la autoestima de los adolescentes (Díaz, Fuentes, & Senra, 2018). Se ha observado una conexión positiva entre las expectativas y el desempeño académico con la autoestima social, esto sugiere la influencia mutua y una relación recíproca entre la autoestima y el rendimiento académico, aunque generalmente se tiende a ver el éxito académico como una causa más que como una consecuencia (Estévez, Jiménez, & Musitu, 2007).

Se puede plantear una relación entre la autoestima y conducta disruptiva de los adolescentes de varias maneras. Un adolescente con baja autoestima puede recurrir en comportamientos disruptivos como una forma de llamar la atención y compensar sentimientos de inadecuación; por otro lado, un adolescente con una autoestima saludable tiende a tener una visión más positiva de sí mismo y por tanto menos propenso a buscar validación a través de comportamientos disruptivos (Muñoz, Mayorga, & Jiménez, 2023). Además, la autoestima influye en la forma en que los adolescentes manejan el estrés y las dificultades, lo que a su vez puede afectar su propensión a comportamientos disruptivos; así, los adolescentes con baja autoestima pueden tener más probabilidades de participar en conductas disruptivas como agresión, vandalismo, abuso de sustancias, comportamiento sexual de riesgo, bajo rendimiento académico, lo que se produce por la necesidad de buscar atención negativa, a sentirse resentidos con la sociedad o actuar de forma impulsiva (Balabanian & Lemos, 2020; Llamazares & Urbano, 2020). En tanto los adolescentes con alta autoestima tienen más probabilidades a participar en conductas prosociales como la cooperación, ayudar a los demás, seguir las reglas, tener un destacado rendimiento académico, en este sentido, una elevada autoestima puede ayudar a los adolescentes a tomar decisiones responsables, a resistir la presión de los compañeros y afrontar los desafíos de la vida de forma saludable (Haeussler & Milicic, 2017).

En observaciones no sistematizadas, se ha percibido problemas de autoestima caracterizados por inseguridad y una percepción devaluada de sí mismos, así como conductas disruptivas educativas expresadas por conductas negativista y en ocasiones desafiantes al interior de la institución en la muestra examinada. A partir de lo señalado, se estima necesario conocer los niveles en las que se presentan estas variables, así como la relación existente entre las mismas en los adolescentes de la Unidad Educativa Rosa Zárate. Se hipotetiza que los niveles de autoestima serán mayormente medios y bajos, que las

conductas disruptivas educativas alcanzarán niveles medios y altos, y que se presentará una correlación negativa entre las variables de estudio.

## **METODOLOGÍA**

### **Diseño**

El trabajo se realizó desde un enfoque cuantitativo, que utiliza datos numéricos y mediciones para desarrollar resultados posibles de interpretar y elaborar conclusiones. (Hernández & Mendoza, 2018).

El diseño fue de tipo no experimental en el que se trabaja en problemáticas existente y reales sin la manipulación del investigador (Arias, 2021), de alcance descriptivo y correlacional, cuyo objetivo es conocer las características de las variables y la presencia de estas en un grupo determinado de adolescentes establecer su nivel de correlación (Galarza, 2020), de corte trasversal por que se obtuvieron los datos en un tiempo delimitado (Rodríguez & Mendivelso, 2018).

### **Instrumentos**

Para poder medir las variables se utilizaron dos instrumentos la Escala de Autoestima de Rosenberg y la Escala de Conductas Disruptivas Educativas. La Escala de Autoestima de Rosenberg evalúa como se valora la persona y la satisfacción propia. La forma de calificación es mediante la escala de Likert que va de 1 a 4 (donde 1 resulta “muy en desacuerdo” mientras 4 “muy de acuerdo”). El puntaje máximo que se puede obtener es de 40 puntos mientras que el mínimo es de 10 puntos. Los resultados que arroja el cuestionario son: 25 puntos autoestima bajo, 26 a 29 puntos autoestima media y de 30 a 40 autoestima alto. La confiabilidad del instrumentó fue de 0,76 ( $\alpha$ ), que implica que el instrumento es confiable (Alaniz, García, Moreno, & Ortega).

La Escala de Conductas Disruptivas Educativas (De la Cruz) trata de identificar diversas áreas relacionadas con la agresividad, la falta de motivación académica y el vandalismo. Consta de seis ítems, calificados de 1 a 4, donde el 1 representa “nunca” y el 4 “siempre”. La puntuación mínima que se puede obtener es 6 y la máxima es 24. Los puntajes tienen distintos baremos de calificación en función al sexo. En el caso del sexo femenino la tendencia baja es para valores de 6 puntos o menos, la media se ubica entre 7 y 9, y la tendencia alta entre 10 y 24. Para los hombres una tendencia baja es una puntuación 6 y 7, la tendencia media es entre 8 y 14, y la tendencia alta entre 15 y 24 (Hernández &



Mendoza, 2018; Jurado de los Santos, Lafuente, & Justiniano Domínguez, 2020). La confiabilidad del instrumento es de 0,80 ( $\alpha$ ), considerada alta.

### **Población**

La muestra seleccionada para la investigación está compuesta por 330 adolescentes participantes, pertenecientes a la Unidad Educativa Rosa Zárate del cantón Salcedo, provincia de Cotopaxi- Ecuador. Para la selección de la muestra se usó una técnica de muestreo no probabilística por conveniencia, con criterios de inclusión, entre los que figuran: pertenecer a la Unidad Educativa Rosa Zárate en el cantón Salcedo, expresar su deseo de participar en el estudio (asentimiento), consentimiento de los tutores de los estudiantes. A continuación, se presentan los resultados sociodemográficos de la muestra seleccionada:

**Tabla 1** Análisis Estadístico de variables personales

<b>Variables</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>D. T.</b>
<b>Edad</b>	13	19	15.50	1,24
	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>P. Válido</b>	<b>Acumulado</b>
<b>Género</b>				
Masculino	165	50,0	50,0	50,0
Femenino	165	50,0	50,0	100,0
<b>Zona procedencia</b>				
Urbana	148	44,8	44,8	44,8
Rural	182	55,2	55,2	100,0
<b>Autoidentificación étnica</b>				
Indígena	44	13,3	13,3	13,3
Mestiza	283	85,8	85,8	91,1
Blanco	3	100,0	100,0	91,2
Afroecuatoriana	0	0	0	0
<b>Curso</b>				
10mo de básica	64	19,4	19,4	19,4
1ro de bachillerato	63	19,1	19,1	38,5
2do de bachillerato	84	25,5	25,5	64,0
3ro de bachillerato	119	36,1	36,1	100,0

<b>Rendimiento académico</b>				
Sobresaliente	32	9,7	9,7	9,7
Bueno	184	55,8	55,8	65,5
Medio	109	33,0	33,0	98,5
Insuficiente	5	1,5	1,5	100,0
<b>Nivel económico</b>				
A (Alto)	13	3,9	3,9	3,9
C+ (Medio Típico)	299	90,6	90,6	94,5
D (Bajo)	18	5,5	5,5	100,0
<b>Estado civil hogar</b>				
Casado	129	39,1	39,1	39,1
Separado	163	49,4	49,4	88,5
Unión libre	38	11,5	11,5	100,0
<b>Religión</b>				
Católica	256	77,6	77,6	77,6
Evangélica	46	13,9	13,9	91,5
Testigo de Jehová	28	8,5	8,5	100,0

Nota: n = 330 observaciones

La muestra seleccionada está compuesta por 330 adolescentes estudiantes de la Unidad Educativa Rosa Zárate. Se encuentran distribuidos equitativamente (50% mujeres y 50% hombres); con edades comprendidas entre los 13 y 19 años (media 15,5). El 44,4% viven en zonas urbanas, mientras que el 54,7% viven en zonas rurales. El 85% de los encuestados se auto percibe como mestizo, el 13,2% se auto percibe como indígena, y el 9% como perteneciente a raza blanca.

Del total de estudiantes, el 19,2% cursan el décimo de básica, el 18,9% el 1ro, el 25,2% el 2do, y el 35,7% el 3ero de bachillerato. Los resultados académicos tienden a la normalidad, el 55,3% poseen resultados académicos buenos, el 32,7% rendimiento considerado medio, el 9,6% tiene notas sobresalientes y el 1,5% posee un bajo rendimiento académico.

Con respecto a la estratificación económica, el 89,8% proceden de la clase media, mientras el 3,9% refieren ser de clase alta y el 5,4% de clase baja. Con respecto a las características familiares, el 39,1% refiere que sus padres se encuentran casados, el 49,4% separados, y el 11,5% en unión libre. Con

respecto a la religión que profesan, el 76,9% pertenecen a la religión católica, el 13,8% a la evangélica, y el 8,4% son Testigos de Jehová.

### **Procedimiento**

Para el desarrollo de esta investigación y previo a la aplicación de las herramientas psicométricas seleccionadas para recabar información, los participantes firmaron una carta de asentimiento y sus tutores firmaron una carta de consentimiento informado, con el objetivo de respetar los principios de anonimato, voluntariedad y confidencialidad. La recolección de datos se realizó de manera grupal, considerando condiciones adecuadas de privacidad. La información obtenida se registró en una base de datos, que después se procesó con el uso del programa estadístico SPSS versión 25; posteriormente, se sintetizó la información a través de técnicas de estadística inferencial, y con los resultados obtenidos se elaboró la discusión y conclusiones correspondientes.

Los datos se analizaron en dos bloques de análisis. El primero fue un análisis descriptivo de los valores alcanzados en las áreas de autoestima y conductas disruptivas educativas (éstas últimas agrupadas por género). Este análisis comprende valores de tendencia central y dispersión: mínimos (mín.), máximos (máx.), medias ( $\bar{X}$ ), y desviación típica (s) de las variables de estudio. También se realizó un análisis por frecuencias, para determinar los niveles en los que se presentaban las variables en la muestra examinada (nuevamente por género, para conductas disruptivas educativas).

El segundo bloque fue un análisis correlacional entre los resultados de la Escala de Autoestima de Rosenberg y la Escala de Conductas Disruptivas Educativas. Para ello se recurrió al coeficiente de correlación de Pearson, prueba que establece el nivel de correlación lineal entre dos variables aleatorias cuantitativas. Los valores de interpretación corresponden a correlación leve (.200-.399), moderada (.400-.699) y alta (.700-.999). El programa empleado para el análisis estadístico fue el SPSS versión 25 (IBM-2017).

### **RESULTADOS**

A continuación, se presenta el análisis descriptivo de la Escala Autoestima de Rosenberg, se han considerado mínimo (mín.), máximo (máx.), media ( $\bar{X}$ ) y desviación estándar (D. T.) (ver Tabla 2).

**Tabla 2** Análisis descriptivo de la Escala de Autoestima de Rosenberg

	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>D. T.</b>
<b>Autoestima</b>	14	40	28,63	4.34

Nota: n=330 observaciones

En la tabla 2 el valor medio obtenido de 28,63, estos resultados corresponden a autoestima media (entre 26 a 29 puntos autoestima media), que se caracteriza por oscilar entre sentirse confiado y sentirse inseguro. Hay que considerar que la autoestima media es un tipo de autoestima que puede presentar gran inestabilidad, en respuesta al contexto y las circunstancias en el que se encuentre el individuo.

**Tabla 3** Análisis categorial Escala de Autoestima de Rosenberg

<b>Nivel de Autoestima</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Bajo</b>	78	23,6
<b>Medio</b>	118	35,8
<b>Alto</b>	134	40,6
<b>Total</b>	330	100

Nota: n=330 observaciones

Se ha considerado necesario presentar un análisis categorial de Escala de Autoestima de Rosenberg, a fin de explicitar la frecuencia de los niveles de autoestima de la muestra examinada (Tabla 3). Del total de participantes 78 individuos (23,6%) poseen un nivel de autoestima bajo, 118 individuos (35,8%) poseen un nivel de autoestima medio, y 134 individuos (40,6%) presenta un nivel de autoestima alto. Lo que implicaría que porcentualmente la mayoría de los participantes no sienten temor al fracaso ya que se auto valoran positivamente, y tienen una imagen fuerte de sí mismos. Sin embargo, el porcentaje de participantes con autoestima baja experimentaría insatisfacción derivada del exceso de centrarse en sus defectos, al tiempo que los lleva a minimizar sus virtudes e incluso considerarlas inexistentes.

**Tabla 4** Análisis descriptivo de la Escala de Conducta Disruptiva Educativa

<b>Género</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Medio</b>	<b>D.T.</b>	<b>t</b>
<b>Mujeres</b>	6,00	15,00	7,46	1,95	0,01
<b>Hombres</b>	6,00	18,00	8,28	2,44	0,01

Nota: n=330 observaciones

La Tabla 4 muestra la descripción de la variable conductas disruptivas educativas por género. El valor medio de las participantes de género femenino fue de 7,46, lo que se consideraría una calificación media (7 a 9), evidenciando un nivel medio de conductas disruptivas educativas. Para el sexo masculino el puntaje promedio fue de 8,28, lo que también se consideraría un valor medio (8 a 14) para conductas disruptivas educativas.

Hay que destacar que se ha realizado un análisis comparativo entre las medias de los hombres y las mujeres de la muestra evaluada, y se ha determinado que existen diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos ( $t < 0.01$ ). De tal manera que, en promedio, los hombres presentan un mayor nivel de conductas disruptivas educativas que las mujeres.

**Tabla 5 Análisis** categorial de la Escala de Conductas Disruptivas Educativas

C. Disruptivas	Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
<b>Baja</b>	80	42,4	68	41,2
<b>Media</b>	80	42,4	74	44,8
<b>Alta</b>	5	3	23	14
<b>Total</b>	165	100	165	100

Nota: n=330 observaciones

Aunque la mayoría de los resultados revelan valores medios para las conductas disruptivas educativas, se ha considerado necesario evaluar la variable por niveles, a fin de determinar la existencia de casos que presenten nivel alto, calificación que implicaría la presencia de una conducta problemática. Para ello, la Tabla 5 presenta un análisis categorial de la variable conductas disruptivas educativas por género: 80 participantes de género masculino (42,4%) presentan un nivel bajo de conductas disruptivas educativas, otros 80 participantes de género masculino (42,4%) también presentan un nivel medio de conductas disruptivas educativas, y sólo 5 participantes de género masculino (3%) presentan un nivel alto de conductas disruptivas educativas.

Por su parte, 68 participantes de género femenino (41,2%) presentan un nivel bajo de conductas disruptivas educativas, 74 participantes de género femenino (44,8%) también presentan un nivel medio de conductas disruptivas educativas, curiosamente 23 participantes de género femenino (14%)

presentan un nivel alto de conductas disruptivas educativas, lo que implicaría que hay más mujeres que hombres que presentan conductas problemáticas en la muestra examinada.

**Tabla 6** Correlación entre Autoestima y Conductas Disruptivas Educativas

	Hombres		Mujeres	
	Autoestima	C. Disruptiva	Autoestima	C. Disruptiva
Autoestima	1	-,113	1	-,078
C. Disruptiva		,150		,317
C. Disruptiva		1		1

Nota: n=330 observaciones

El estudio empleó el coeficiente de correlación de Pearson, sin embargo, no se encontraron correlaciones positivas o negativas entre las variables de estudio (autoestima y conductas disruptivas educativas). Lo que evidencia que, aunque la autoestima de la muestra examinada es mediana en promedio, y las conductas disruptivas educativas de la misma, también fue media en hombres y mujeres, no existe asociación entre estas, y por tanto funcionan como fenómenos independientes.

## DISCUSIÓN

La prevalencia de los niveles de autoestima de la muestra examinada fue mayoritariamente alta (40,6%), seguidos de niveles media (35,8%) y baja (23,6%). De tal forma que, la mayoría de los adolescentes no se sienten inseguros, pues se perciben como personas competentes y no sienten temor al fracaso (Naranjo, 2007). Sin embargo, es posible que estos resultados no se correspondan con valores encontrados en otras poblaciones, estudios de otros autores (Hañari, Masco, & Esteves, 2020), revelan otras distribuciones en la autoestima de los adolescentes, en las que hasta el 69% de los adolescentes presentan niveles de autoestima media (los valores bajos y altos son de 26% y 5% respectivamente).

Por otro lado, al respecto de la variable conductas disruptivas, la mayoría de las investigaciones revelan que este fenómeno habitualmente es más prevalente en el género masculino que en el femenino (Mártinez-Vicente & Valiente-Barroso, 2020; Villarreal-González, Sánchez-Sosa, Veiga, & Del Moral, 2011); sin embargo, los valores encontrados en nuestro estudio para conductas disruptivas educativas son medias, tanto para hombres como para mujeres. Aun así, las puntuaciones brutas siguen siendo mayores en los hombres (8,28) que en las mujeres (7,46). Hay que recalcar que es ampliamente aceptado

que los hombres son más agresivos que las mujeres y sientan una inclinación natural hacia actividades ligadas a la expresión de poder (caza, crimen, guerra, deportes violentos) (Mayorga-Lascano, 2018), sobre esta tendencia masculina al comportamiento agresivo, se presume que en gran medida responde a los desafíos adaptativos que se tuvieron que asumir en el periodo ancestral (Pérez, 2013).

Al evaluar la variable conductas disruptivas educativas por niveles por niveles, se determinó que el 42,4% de los hombres y el 41,2% de las mujeres presentan un nivel bajo de conductas disruptivas educativas, mientras que el 42,4% de los hombres y el 44,8% de las mujeres presentan un nivel medio de conductas disruptivas educativas. Estos valores parecen responder al hecho de que la transgresión de las normas es una conducta frecuente dentro del desarrollo evolutivo de los adolescentes, y constituye parte de su proceso de afianzamiento y configuración de la personalidad, así como también una forma de posicionamiento de rol social (Jodra, Navarro, Tortosa, Helliz & Laosa, 2014).

A pesar de lo señalado, no puede dejar de considerarse la relevancia psicopatológica de las conductas disruptivas, particularmente cuando el nivel de intensidad de estas es alto, pues en estos casos constituye un factor de riesgo para la presencia de futuras conductas disociales, sobre todo cuando no se aborda la situación con tratamientos adecuados en los momentos claves de las etapas evolutivas (Jodra et al., 2014). En nuestra investigación, curiosamente esta consideración se aplica más a las mujeres, pues las mismas presentan un 14% de conductas disruptivas de intensidad elevada, frente a un 3% de hombres que ostentan el mismo fenómeno, el cual tiende a ser cada vez más prevalente, sobre todo en ambiente académico (Saco-Lorenzo, González-López, Martín-Fernández, & Bejarano-Prats, 2022).

Uno de los resultados más llamativos obtenidos en la investigación realizada es el hecho de que no se encontraron correlaciones positivas o negativas entre las variables de autoestima y conductas disruptivas educativas en la muestra examinada, estos resultados son contrarios a los encontrados por Martínez-Vicente y Valiente-Barroso, (2020), quienes encontraron correlaciones inversas entre la autoestima y las conductas disruptivas; sin embargo, coinciden que no existe correlaciones estadísticamente significativas entre la autoestima y las conductas disruptivas (Pérez, 2021); de tal manera que, parecen no existir resultados irrefutables al respecto de la relación entre estas dos variables

## CONCLUSIONES

La autoestima de los adolescentes examinados tiende a ser mayoritariamente alta, de tal manera que no exhiben emociones ligadas a la inseguridad o el temor, pues se perciben cognitivamente como sujetos eficientes, capaces y valiosos; lo cual necesita de ciertas condiciones como un ambiente familiar, social y académico seguro y estimulante, donde se experimente aceptación incondicional. Cabe recalcar que la incondicionalidad genera una autopercepción de valor personal, el cual puede ser independiente a los triunfos o fracasos del sujeto y, por tanto, se trata de un constructo menos vulnerable a las contingencias medioambientales.

Por su parte, las conductas disruptivas educativas de la muestra son medias, y en promedio, mayores en los hombres, aunque un 14% de mujeres ostentan valores altos en la variable; este inusual fenómeno podría responder al hecho de que los profesores tendían a atribuir mayor importancia a las conductas instruccionales hacia los hombres que hacia las mujeres, por lo que se considera que estas conductas deben abordarse con mayor determinación para mejorar el clima del aula y, con este, el proceso de aprendizaje de todo el alumnado, independientemente del género de los estudiantes.

Al respecto del hecho de no haber obtenido correlaciones positivas o negativas entre las variables de autoestima y conductas disruptivas educativas de los participantes, es necesario señalar lo siguiente: la base de la construcción de la autoestima es la aceptación incondicional de los otros, esta aceptación valida de manera irrestricta el 'ser' del sujeto, en independencia de su 'hacer', es decir de su conducta; lo que implica que el autoestima no necesariamente modula los comportamientos del sujeto, pues se trata de dos áreas distintas de la personalidad de los individuos.

Lo señalado, también implica que la regulación de las conductas debe llevarse a cabo a través de una metodología conductual, donde los refuerzos positivos, así como los refuerzos negativos mantienen la conducta del individuo al generar sensaciones de gratificación o alivio, y la extinción y los castigos (positivos o negativos) tienden a disminuir su ocurrencia. De tal forma que, incentivar las conductas adaptativas, y sancionar las conductas desadaptativas (disruptivas) sería la mejor forma de disminuir o eliminar la ocurrencia de las conductas disruptiva educativas

Finalmente, y a partir de todo lo expuesto, una de las limitaciones del presente estudio es que su alcance correlacional no permitió esclarecer las razones que se encuentran detrás de los resultados obtenidos



(ausencia de correlación negativa). Por ello, se recomienda que, en futuras investigaciones se profundice en la metodología (regresiones lineales) a la que se someten los datos encontrados; también se sugiere ampliar la muestra evaluada, todo ello con el propósito de permitir alcanzar un alcance explicativo que elucide adecuadamente la relación de las variables.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Acosta, R., y Hernández, J. (2004). La Autoestima en la educación. *Revista Límite*, 1(11), 82-95.

Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601104>

Aguilar, A., y Espinoza, K. (2022). Autoconcepto y autoestima de niños y niñas de 6 a 11 años en situación de vulnerabilidad de la Fundación casa de los niños Santa Teresita de Cascales, período 2021-2022 (Tesis de grado). Universidad Politécnica Salesiana, Quito. Recuperado de

<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/22657/1/UPS-CT009805.pdf>

Alaniz, G., García, M., Moreno, C., y Ortega, J. (2023). Estudio de validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población adolescente de educación pública en Jalisco: Estudio de validación de la escala de autoestima de Rosenberg en la población adolescente de educación pública en Jalisco. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay*, 4(6), 255-264. DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1437>

Balabanian, C., y Lemos, V. (2020). El rol de la atribución en el comportamiento prosocial adolescente.

*Revista Interdisciplinaria*, 37 (2) 129-142. doi: <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.8>

Baute, L., y Becerril, R. (2021). Intervención psicoeducativa para el desarrollo de la autovaloración en un adolescente con Trastorno de Conducta. *Revista Santiago s.v* (157), 285-301. Recuperado de

<https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/5437/4754>

Briones, V., Tinoco, N., y Ramírez, H. (2023). La Familia Como Núcleo Básico de la Sociedad para la Prevención de Riesgos de los Adolescentes. *Revista Ciencia Latina*, 7(4), 6217-6226.

Recuperado de <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7406/11179>

Cando, N., y Ortiz, D. (2022). Relación entre el clima social familiar y la autoestima en los adolescentes.

*Revista de Investigación Talentos*, 9(2), 117-126. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8928722>



- Chiliquina, A. L., & Páez, M. C. (2018). La agresividad y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes de sexto año de Educación Básica paralelos “A” y “B” de la Unidad Educativa “Naciones Unidas” de la parroquia Pelileo Grande, del cantón Pelileo, provincia de Tungurahua [Tesis de Grado]. Universidad Técnica de Ambato.  
<https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/28087/1/1804172359%20CHILIQUINGA%20CONDO%20ALBA%20LUCIA.pdf>
- Díaz, D., Fuentes, I., y Senra, N. (2018). Adolescencia y autoestima: su desarrollo desde las instituciones educativas. *Revista Conrado*, 14(64), 98-103. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>
- Estévez, E., Jiménez, T., & Musitu, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Nau Libes. Valencia. [https://naullibres.com/wp-content/uploads/2019/08/9788476427392\\_L33\\_23.pdf](https://naullibres.com/wp-content/uploads/2019/08/9788476427392_L33_23.pdf)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2020). ¿Qué es la adolescencia? Obtenido de unicef.org: <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/adolescencia/que-es-la-adolescencia>
- García, R., Canuto, I., y Palomares A. (2019). El autoconcepto en la etapa de Educación Primaria: incidencia en los alumnos más capaces. *Educational Research*, 3(5), 33-46. Doi:10.29314/mlser.v3i2.194
- Galarza, C. (2020). Los alcances de una investigación. *CienciAmérica*, 9(3), 1-6. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7746475.pdf>
- Gonzales, A., y Morelo, M. (2022). Las habilidades sociales y su relación con otras variables en la etapa de la adolescencia: una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 1(15), 113-123. doi: <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.15111>
- Haeussler, I. M., & Milicic, N. (2017). *Confiar en uno mismo. Programa de desarrollo de autoestima*. Catalonia. Santiago de Chile.  
[https://books.google.co.cr/books?id=N8dUDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_book\\_other\\_versions\\_r&cad=2#v=onepage&q&f=false](https://books.google.co.cr/books?id=N8dUDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_book_other_versions_r&cad=2#v=onepage&q&f=false)
- Haro, A. P., Bonifaz, E. F., y Tite, N. I. (2023). Conductas disruptivas y rendimiento académico. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social: Tejedora*, 6(12), 31–41. doi: <https://doi.org/10.56124/tj.v6i12.0092>

- Hañari, J., Masco, M., y Esteves, A. (2020). Comunicación familiar y autoestima en adolescentes de zona urbana y rural. *Revista Innova Educación*, 2(3): 446-465.  
<https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.03.005>
- Hernández, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: Editorial Mc Graw Hill Education. Recuperado de <http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/handle/54000/1292>
- Jodra, P., Navarro, I., Tortosa, N., Helliz, J. y Laosa, S. (2014, 20-22 de noviembre). *Prevalencia de los comportamientos disruptivos en adolescentes residentes en centros de menores*. Congreso Internacional Infancia en Contextos de Riesgo. [Conference paper]. Congreso Internacional Infancia en Contextos de Riesgo. Huelva, España.  
[https://www.researchgate.net/publication/272494824\\_Prevalencia\\_de\\_los\\_comportamientos\\_disruptivos\\_en\\_adolescentes\\_residentes\\_en centros\\_de\\_menores](https://www.researchgate.net/publication/272494824_Prevalencia_de_los_comportamientos_disruptivos_en_adolescentes_residentes_en centros_de_menores)
- Jurado, P., Lafuente, Á., & Justiniano, D. (2020). Conductas disruptivas en Educación Secundaria Obligatoria: análisis de factores intervinientes. *Revista Educación*, 219-236. doi: <http://doi.org/10.18172/con.3827>
- Llamazares, A., y Urbano, A. (2020). Autoestima y habilidades sociales en adolescentes el papel de variables familiares y escolares. *Revista Puls*, (43), 99-117. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7803963>
- Luján, P. E., Sánchez, M. y., & Martínez Nole, I. V. (2019). Funcionabilidad Familiar: Conducta Disruptiva de los Adolescentes. *Revista Científica Institucional TZHOECO*, 11(4), 43-51. doi: <https://doi.org/10.26495/tzh.v11i4.1233>
- Martínez, B., Esteves, E., y Jiménez, T. (2003). Influencia del funcionamiento familiar en la conducta disruptiva en adolescentes. *Revista Universidad de Valencia*, 64-68. Recuperado de <https://www.uv.es/lisis/belen/influencia.pdf>
- Martínez-Vicente, M., y Valiente-Barroso, C. (2020). Ajuste personal y conductas disruptivas en alumnado de primaria. *Actualidades en Psicología*, 34(129): 71-89. 10.15517/ap.v34i129.37013

- Mayorga-Lascano, M. (2018). *Escuelas de psicología: un breve recorrido por las teorías de la personalidad*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.  
<http://pucedspace.puce.edu.ec/handle/23000/6082>
- Melguizo, E. (2022). *Estudio sobre la Motivación, Imagen Corporal y Ansiedad en función del Perfil físico-saludable en futuros Docentes de Educación Física*.(Tesis doctoral) Universidad de Granada, España. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/81217>
- Muñoz, M., Mayorga, C., y Jiménez, A. (2023). Salud mental, autoestima y satisfacción vital en universitarios del sur de Chile. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 21(2), 1-27. doi: <https://doi.org/10.11600/rlesnj.21.2.5428>
- Naranjo, M. L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3): 1-29.  
<https://www.redalyc.org/pdf/447/44770311.pdf>
- Pérez, T. (2013). ¿Porqué los hombres presentan un comportamiento más agresivo que las mujeres? Por una antropología evolutiva del comportamiento agresivo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (37): 93-111. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_NOMA.2013.v37.n1.42561](http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.v37.n1.42561)
- Narváez, J., y Obando, L. (2020). Conductas disruptivas en adolescentes en situación de privación sociocultural. *Psicogente*, 23(44), 1-22. Recuperado de  
<https://www.redalyc.org/journal/4975/497570227008/html/>
- Pérez, C. A. (2021). Autoestima y conducta disruptiva en los estudiantes de secundaria de la Institución Educativa N°10063, Salas Lambayeque [Tesis de Grado]. Universidad César Vallejo.  
[https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/70419/P%c3%a9rez\\_GCA-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/70419/P%c3%a9rez_GCA-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Perez , M., Chacon , R., Belmonte, A., Gamarra , M., & Castro, M. (2024). Desempeño académico y autoconcepto como mediadores de hábitos saludables: modelo lineal en adolescentes. *Journal of Sport and Health Research*, 16(1), 127-138. Obtenido de  
<https://recyt.fecyt.es/index.php/JSHR/article/view/98353>

- Pilco , V., y Jaramillo, A. E. (2023). Funcionalidad Familiar y su relacion con la Autoestima en Adolescentes de la ciudad de Ambato. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*(21), 110-123. doi: <https://doi.org/10.37135/chk.002.21.07>
- Rodríguez, R. (2014). *Autoestima y Rendimiento Académico: un estado de la cuestión*. (Tesis de grado). Universidad Internacional de la Rioja Recuperado de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2615/rodriguez%20martin.pdf?sequence=1>
- Rodríguez, M., y Mendivelso, F. (2018). Diseño de investigación de corte transversal. *Revista Médica Sanitas*, 21(3), 141-147. Recuperado de [revistas.unisanitas.edu.co/index.php/rms/article/view/368](http://revistas.unisanitas.edu.co/index.php/rms/article/view/368)
- Saco-Lorenzo, I, González-López, I., Martín-Fernández, M. A., y Bejarano-Prats, P. (2022). Conductas disruptivas en el aula. Análisis desde la perspectiva de futuros docentes de Educación Primaria. *Education in the Knowledge Society*, 23: 1-12. <https://doi.org/10.14201/eks.28268>
- Silva, I. (2022). La adolescencia y su interrelación con el entorno. España: Instituto de la Juventud. Recuperado de [https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2022/06/la\\_adolescencia\\_y\\_su\\_interrelacion\\_con\\_el\\_entorno.pdf](https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2022/06/la_adolescencia_y_su_interrelacion_con_el_entorno.pdf)
- Villarreal-González, M. E., Sánchez-Sosa, J. C., Veiga, F. H., y Del Moral A, G. (2011). Contextos de desarrollo, malestar psicológico, autoestima social y violencia escolar desde una perspectiva de género en adolescentes mexicanos. *Psychosocial Intervention*, 20(2): 171-181. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1798/179819285005>